

# Corazón de una Utopía Cristiana hecha de Piedra, Fe y Comunidad

Mg. Hans Schuster

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

## Introducción: el símbolo de un sueño colectivo

En el norte de Bogotá, Colombia, se erige un barrio que es mucho más que un conjunto de viviendas: es un experimento social, una utopía cristiana materializada, una comunidad disciplinada y alegre que nació de la fe, la caridad y el trabajo compartido.



Fuente: Archivo histórico Minuto de Dios

Este es El Minuto de Dios. Y en el centro físico y espiritual de este proyecto revolucionario de talante comunitario late su corazón: el Templo Parroquial.

Su historia no solo es la de un edificio sagrado, sino la encarnación de una filosofía que buscaba resolver el problema social a través de la toma de conciencia de la dignidad que todos los seres humanos tienen de ser "hijos de Dios"

Desde su primera misa celebrada en una calle hasta su dolorosa demolición y la espera por un nuevo santuario, la historia de este templo refleja la evolución de un ideal que trascendió el ladrillo y el cemento para grabarse en el espíritu de una comunidad.

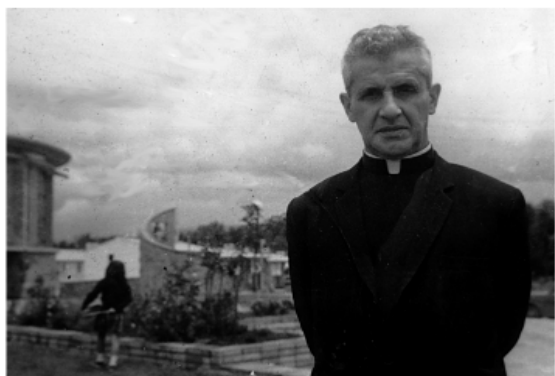
Este artículo explora cómo el Templo Parroquial fue el *axis mundi*, el centro material y el símbolo alrededor del cual giró la vida y práctica de una "nueva sociedad cristiana", un sermón construido que narraba visualmente la fe, la unidad y la lucha de un pueblo.

## Los cimientos espirituales: la filosofía de una utopía hecha realidad

Para entender el templo, primero hay que entender la comunidad para la que fue construido. El Padre Rafael García Herreros, su fundador, no visionó solo un barrio (el Minuto de Dios no es simplemente un proyecto urbanístico); el P. Rafael buscaba poner las bases de una "nueva sociedad cristiana". Los principios rectores, detallados en los documentos, son cruciales para comprender el alma del proyecto y, por extensión, de su templo:

- 1. Dios es Padre y todos somos sus hijos:** Esta filiación divina confiere una "inmensa dignidad" que es la base de todo. Un hijo de Dios no puede vivir en la miseria indigna, ni puede ser rico e indiferente. Esta dignidad recuperada sería luego celebrada y afirmada dentro del espacio sagrado.
- 2. El rico como administrador:** Quien posee bienes no es su dueño absoluto, sino un "administrador de los bienes de Dios" en favor de los pobres. Esta idea fue el motor de la caridad que financió las primeras casas y, por extensión, el templo. Cada ladrillo sería un recordatorio silencioso de esta generosidad.
- 3. Comunitarismo cristiano:** El cristianismo es "esencialmente comunitario". Frente a la

disyuntiva de un futuro "comunitario-cristiano o comunista-ateo", El Minuto de Dios se erigió como un ensayo práctico del Reino de Dios en la tierra, donde la libertad individual se encauza en favor del bien común. El templo sería el epicentro donde esta comunidad se reuniría para fortalecer sus lazos.



**4. Disciplina y superación:** No se trataba de resignarse a ser pobre, sino de luchar contra la pobreza, que no es solamente material. La entrada al barrio exigía una actitud y un compromiso con el trabajo, el estudio, el aseo y una estricta disciplina comunitaria. El ocio, el vicio y la suciedad no tenían cabida. El templo como lugar de encuentro en la fe sería, en cierto modo, el garante de esta disciplina, el lugar donde se reforzaban los valores y se mantenía el rumbo del proyecto social.

El templo parroquial, por tanto, fue concebido desde su origen como el lugar donde estos principios se celebrarían y se alimentarían para ser vividos en la cotidianidad. El templo era el punto de convergencia de una comunidad consciente de su dignidad, reunida para agradecer, suplicar y edificarse mutuamente.

## El Origen: de la calle al sueño de una Capilla

La vida espiritual de la comunidad comenzó incluso antes de que existiera un edificio. El 12 de octubre de 1958, el Padre García Herreros celebró la primera misa en una calle del sector uno, un acto fundacional que marcó el inicio de una tradición de fe al aire libre, bajo las nubes, la luna y las estrellas. Estas asambleas ini-

ciales, llenas de un gozo sencillo y profundo, fueron el embrión de lo que sería la congregación en el templo.

Pronto, el sueño de un espacio dedicado tomó forma. En textos de 1956 y 1957, el P. Rafael ya soñaba no solo con casas, sino con los espacios comunitarios: *Soñé que ya estaba la capilla, modesta y pobre, para que tenga un mensaje cristiano, con dos imágenes: una de Cristo y otra de María, talladas por la mano de un artista gratuito.*

Esta primera mención es reveladora: la capilla soñada es "modesta y pobre", reflejando la humildad de los inicios y la preferencia por lo esencial. No se buscaba la suntuosidad, sino la autenticidad de un 'mensaje cristiano'. La mención de un artista "gratuito" subraya el espíritu de colaboración desinteresada que caracterizó toda la obra.

La bendición de las primeras casas fue un acto simultáneamente religioso y comunitario, presidido por obispos, donde se compartía una "humilde olla" en un ambiente de alegría y sencillez. Estos actos fueron los predecesores del culto formal en el templo, marcando la identidad espiritual del lugar desde el principio. A medida que el barrio crecía —de 20 a 50, a 103, 215 casas— la necesidad de un templo parroquial propiamente dicho, más grande y permanente, se hizo evidente. Dejó de ser una "capilla" en el sueño para convertirse en un "templo" en la realidad.

## El Primer Templo: un sermón construido en piedra y ladrillo

La primera capilla parroquial, construida y bendecida finalmente el 8 de diciembre de 1961, era mucho más que un refugio; era una catequesis en arquitectura. Su diseño, severo y cargado de significado, hablaba directamente de la identidad de la comunidad que la erigió. Este primer templo era la materialización física de los principios fundacionales.



Fuente: Archivo histórico Minuto de Dios

En la puerta central del templo del Minuto de Dios se veía una placa con letras rojas que decía: "Amarás al Señor tu Dios y a tu hermano el hombre". Esa frase, que es la Ley de Cristo, sintetiza lo que fue la vida de Rafael García Herreros, apasionado amante de Dios y de los hombres. El amor a Dios lo llevó a servir a sus hermanos. O, dicho de manera más apropiada, esos dos amores, como si fueran uno solo, se acrecentaron en él, estimulándose mutuamente.

Este templo tenía una simbología propia, que buscaba reflejar las grandes convicciones y los grandes ideales:

**El techo:** símbolo de unidad: El artesonado, compuesto por vigas trabadas entre sí, era un poderoso símbolo de unidad. Representaba a "todos los que habían hecho posible la obra de El Minuto de Dios con su ayuda y su generosidad". Cada viga, dependiente de la otra, era una metáfora de cómo el esfuerzo individual, unido al de los demás, sostenía la obra común, reflejando el principio del comunitarismo cristiano.

**El piso:** todos los caminos conducen a Dios: El piso, surcado por radios concéntricos, proclamaba una verdad evangélica fundamental: todos los caminos conducen a Dios. Estos dibujos convergían literalmente en el centro de la capilla, donde se alzaba el altar.

**El altar:** Cristo, la Piedra Angular: Este altar, que se conserva hasta hoy, no era una mesa convencional, sino una bella roca en forma de cono invertido. Sobre su superficie circular estaba inscrita una frase de San Pablo que resumía la esencia de la Eucaristía y de la comunidad: *Nosotros, que somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque participamos de un solo pan.* La roca, firme y permanente, evocaba a Cristo, la piedra angular, alrededor de la cual se unificaban todos, afirmando la dignidad de cada hijo de Dios como parte de



**Los muros:** Los muros de ladrillo cocido continuaban con esta narrativa simbólica. Evocaban a los miembros de la comunidad como "piedras vivas" del templo espiritual que es la Iglesia. En uno de los muros, un mural de ladrillos formaba una pirámide que ascendía hasta abrirse en círculos concéntricos, descrito como ondas luminosas de un cirio. Este diseño iluminaba tres misterios centrales:

- El misterio de Dios: tres figuras de hierro, alusión a la Santísima Trinidad.
- El misterio de los cristianos: tres peces, símbolo cristiano primitivo.
- El misterio del trabajo: una cruz y un martillo, fusionando espiritualidad con labor cotidiana.

Este mural era una declaración de fe: Jesucristo es la culminación de todas las búsquedas humanas, el resplandor que da sentido al trabajo y a la vida comunitaria.

La decoración interior, discreta y diseñada para favorecer la plegaria, incluía cruces de hierro, un Cristo tallado por Manuel Flórez, un óleo de San José obra del sacerdote alemán Ivo Schaible, y un ícono de la Virgen María pintado por el peruano Armando Villegas. Cada elemento estaba elegido para elevar el espíritu y reforzar la identidad católica de la comunidad.

## Diamantes en el barro: la generosidad que lo hizo posible

La construcción de este primer templo es un testimonio elocuente de la filosofía de los "administradores de los bienes de Dios". Para financiarlo, el P. Rafael García Herreros vendió un valioso anillo de diamantes. Esta joya era un obsequio de don Jesús María Matiz, quien se la había regalado al sacerdote con un propósito práctico y moral: para evitar que, a su muerte, sus hijos empezaran a disputarse por la herencia.

La anécdota tiene un capítulo de suspense: cuando el padre anunció por televisión el obsequio, ladrones allanaron las oficinas en busca del botín. Milagrosamente la joya se salvó porque una secretaria la había tomado prestada para una fiesta. Así, los diamantes no se perdieron en el crimen, sino que se transformaron, literalmente, en cemento y ladrillos, en una poderosa metáfora de cómo la vanidad mundana puede transmutarse en una obra de caridad perdurable.

Cuando los fondos se agotaron antes de completar el techo, la providencia actuó nuevamente a través del señor Matiz, quien aportó el dinero restante. Esta cadena de generosidad permitió la culminación del templo. Años más tarde, el complejo se enriqueció con la "Capilla

de la Adoración" y la "Cripta de la Esperanza", costeadas por doña Teresita del Corral, cuyo tabernáculo era una réplica de la escultura "Custodia" de Eduardo Ramírez Villamizar, integrando el arte moderno colombiano en el espacio sacro.

La obra contó con talentosos arquitectos: Edgar Burbano, Alfonso Cleves, Eduardo del Valle, Jairo López). Se embelleció en 1967 con unas puertas de hierro forjado y cobre adornadas con símbolos de los sacramentos. Entre ellas, destacaba la "Puerta de la Libertad", donde se representaban las cadenas de la esclavitud siendo rotas en tres puntos: por el trabajo, por el estudio y por el Espíritu de Dios. Una imagen perfecta que encapsulaba la filosofía de todo el proyecto.

## Función y significado: el Templo como *Axis Mundi*

En una comunidad tan deliberadamente estructurada el templo no era un servicio más, era el centro absoluto alrededor del cual giraba la vida simbólica y práctica del barrio.

**1. Centro de la vida sacramental y catequética:** Era el lugar natural para la Eucaristía dominical, los bautismos, las primeras comuniones, los matrimonios y los funerales. Además, era el espacio para las "conferencias culturales" y las catequesis obligatorias, cumpliendo con el principio de que la enseñanza cristiana y una educación notablemente superior eran obligatorias para todos.

**2. Símbolo de la dignidad alcanzada:** Para familias que habían vivido en la intemperie, tener un templo hermoso y digno en su propio barrio era una afirmación tangible de su nueva condición. Ya no eran marginados; eran una comunidad de "hijos de Dios" con todos los derechos y espacios que eso conlleva. El templo era la prueba física de que ellos también merecían belleza, arte y un espacio sagrado de calidad.

**3. Garante de la disciplina y la unidad:** La asistencia a los actos comunitarios y religiosos no era opcional. El reglamento era claro: Es obligatorio para todo habitante del barrio, mayor de 15 años, asistir a las conferencias que allí se dicten. El templo era el lugar donde se reforzaba la cohesión, se transmitían los valores y se mantenía el rumbo del proyecto social. Era el antídoto contra la disgregación y el individualismo.

**4. Monumento a la caridad:** Cada elemento del templo era un recordatorio de la generosidad de miles de personas, desde el donante anónimo de cinco mil pesos hasta las grandes empresas. Era, por tanto, un monumento a la confianza y a la caridad cristiana puesta en acción.

### Una Comunidad abierta: ecumenismo en acción en el espacio sagrado

Uno de los aspectos más modernos y audaces de la filosofía de García Herreros fue su apertura. Aunque la obra era "esencialmente católica", siempre tuvo las puertas abiertas a la colaboración de todos los hombres de buena voluntad. El documento original relata:

*En nuestro barrio y a nuestro lado trabajan: muchachas judías, que se encargan de la decoración de las casas; una joven anglicana, musicóloga, encargada de la música en nuestro barrio; y un muchacho comunista, pintor, a quien he confiado la decoración de la capilla con su equipo de ayudantes.*

Esta cita es extraordinaria. Muestra que, desde sus inicios, el espacio sagrado fue embellecido por manos de distintas creencias e ideologías. El templo parroquial de El Minuto de Dios, si bien de culto católico, se construyó con una vocación de universalidad y diálogo. Era un templo católico para una comunidad católica, pero edificado con el aporte fraterno de judíos, protestantes y laicos, encarnando

el ideal de que la necesidad imperiosa de hacer el bien ha sido puesta por Dios en todos los corazones.

Este espíritu se vio recompensado con gestos magnánimos, como la donación de 100.000 pesos por parte de familias judías, un acto que el Padre García Herreros celebró como un signo de reconciliación después de veinte siglos de incomprensiones mutuas.

### El Templo en su contexto integral: fe, trabajo y educación

El Templo Parroquial nunca se concibió como un edificio aislado. Era la pieza central de un complejo entramado de instituciones que buscaban el desarrollo integral del ser humano: cuerpo, mente y espíritu. Frente al templo, o a su alrededor, se levantaron los otros pilares de la comunidad:

- **La Escuela y el Colegio:** Para formar la mente y acabar con el analfabetismo.
- **Los Talleres y la Cooperativa:** Para garantizar el sustento económico y enseñar el valor del trabajo.
- **El Centro de Salud San Juan Eudes:** Para cuidar el cuerpo.
- **La Biblioteca y los Espacios Culturales:** Para elevar el nivel cultural de la comunidad.

El templo dialogaba con todos estos espacios. La fe no estaba reclusa en el recinto Sagrado, salía a iluminar la escuela, el taller y la clínica. Y a su vez, las preocupaciones por el trabajo, la salud y la educación entraban en el templo como motivos de oración y acción de gracias. Era la materialización del ideal de que el Reino de Dios no sólo es espiritual, sino también temporal, visible y transportable a la vida social.

## La búsqueda de la estabilidad: hacia la Parroquia Eudista

Aunque el P. García Herreros era el alma y el motor espiritual, siempre anheló que otros sacerdotes compartieran la animación espiritual de la creciente comunidad. Muchos presbíteros pasaron por allí de manera transitoria y una ayuda más estable llegó con los misioneros españoles de Gerona.

Pero la comunidad necesitaba algo permanente: ser erigida oficialmente como parroquia. Como un acto de fe en este futuro, en 1964 se construyó la casa parroquial, en cuyos muros se inscribió la frase de San Pablo: “Somos vuestros servidores, por amor a Jesucristo” (2 Co 4,5). Tras años de gestiones, el 10 de septiembre de 1965, el cardenal Luis Concha decretó la erección canónica de la parroquia, que fue puesta bajo el patrocinio de San Juan Eudes, fundador de la Congregación de Jesús y María (los padres Eudistas). El 17 de septiembre, el arzobispo Rubén Isaza dio posesión al padre García Herreros como primer párroco.

La presencia eudista se fortaleció rápidamente. Un busto de San Juan Eudes, con su lema “La regla de las reglas es la caridad”, señalaba su presencia. Con el tiempo, los Eudistas no solo se hicieron cargo de la parroquia, sino que abrieron casas de formación y se vincularon al colegio y a la universidad, echando raíces profundas en la comunidad que ayudaron a guiar espiritualmente.

## El Sueño se agrieta: demolición y la lucha por renacer

Tristemente, este primer templo, cargado de tanto simbolismo e historia, tenía un defecto estructural fatal. Había sido construido sobre un terreno de arcillas expansivas sin los refuerzos adecuados en los cimientos. Con el paso de los años, la estructura comenzó a agrietarse de manera irreparable. Los dictá-

menes técnicos fueron contundentes: el edificio era inseguro y su demolición era la única opción viable. En 1994, lo inevitable ocurrió, y el "sermón construido" fue derribado.

Desde entonces, la comunidad ha vivido un prolongado y doloroso período de espera de 28 años. La construcción de un nuevo templo se ha visto retrasada por una "lucha incesante" con desacuerdos internos y complejidades burocráticas con las entidades distritales. Esta lucha refleja las tensiones que a menudo surgen en proyectos de esta envergadura, pero también prueba una cosa: la ansiedad por tener de nuevo un templo propio perdura, demostrando cuán central sigue siendo este espacio para la identidad colectiva. La demolición no fue el final de la historia, sino un capítulo doloroso que prueba que la verdadera esencia de una comunidad de fe no reside en sus edificios, sino en la caridad viva de sus miembros.

## Conclusión: un legado que trasciende los ladrillos

El Templo Parroquial de El Minuto de Dios, en sus dos encarnaciones, la física demolida y la anhelada por construir, es la encarnación de un sueño colectivo. Su primera piedra fue colocada con el producto de diamantes vendidos, simbolizando la priorización de lo eterno sobre lo temporal. Sus muros narraban visualmente la fe de una comunidad que se entendía a sí misma como un solo cuerpo en Cristo, sostenida por la caridad, unida por la disciplina y liberada por el trabajo.

Hoy, el barrio El Minuto de Dios ha crecido de manera exponencial, dando origen a una universidad, emisoras y proyectos que se extienden por toda Colombia. El legado del templo sigue en pie, no como una reliquia del pasado, sino como un recordatorio activo de los principios fundacionales. Sigue siendo el corazón que bombea el espíritu de comunidad, caridad y fe en Cristo que dio origen a todo.

La lucha por el nuevo templo es la prueba final de que ese espíritu, forjado en las calles del barrio y consagrado en aquel primer altar de piedra, sigue vivo. Es la esperanza inquebrantable de seguir construyendo, ladrillo a ladrillo y día a día, el Reino de Dios entre los hombres, esperando ansiosamente un nuevo techo bajo el cual seguir celebrando la fe que une, dignifica y libera. El Templo de El Minuto de Dios es, en definitiva, la prueba de que la utopía, cuando se construye con amor, fe y trabajo comunitario, puede tomar forma de barrio, de ciudad y, en su centro, de templo.

Este 19 de agosto, fiesta de San Juan Eudes, patrono de la Parroquia de El Minuto de Dios, se consagró el Templo San Juan Eudes, una construcción de 2300 metros cuadrados que se levanta como un faro de fe en el occidente de Bogotá. Con una Buena capacidad para acoger a los hermanos, el nuevo espacio busca ser más que un lugar de oración: es un símbolo de la continuidad de un proyecto social y espiritual que transformó la vida de miles de familias.

La ceremonia estuvo acompañada de autoridades eclesíásticas, representantes de la Organización Minuto de Dios y centenares de feligreses que vieron en este templo la renovación del legado del Padre Rafael García Herreros, fundador de la Obra Minuto de Dios y del programa televisivo homónimo. Precisamente, la inauguración coincide con la conmemoración de los 70 años de “El Minuto de Dios” en televisión, un espacio que desde 1955 acompaña a los hogares colombianos con mensajes de fe, solidaridad y esperanza.

